

El año que nos salvó la poesía, el año que nos salvó Beli

Rocío Del Pilar Cordero Rodríguez
Pediatría, Hospital de Valme (Sevilla, España)

Correspondencia: Rpcordero78@gmail.com

Cuando me acuerdo de aquella época oscura en los momentos de mayor incertidumbre de la pandemia uno de los pocos recuerdos bonitos que me viene a la memoria son las poesías de mi amiga y compañera Beli. Tomar el café antes de entrar al turno sin saber que nos depararía esas horas de trabajo, darle al play del audio del chat y escuchar su poesía, era una píldora de energía y esperanza que te hacía sentir que formábamos parte de algo, de un clan imparabile que sin duda luchábamos unidos hasta el final.

Ella es enfermera en Medicina Preventiva, servicio que soportó gran parte de la carga de esta catástrofe por los continuos cambios de protocolos, de procesos diagnósticos y de programa de vacunación.

Beli es especial, es nuestra Capitana Optimista, título que se ha ganado a pulso y que le ha concedido la Fundación Hospital Optimista en el año 2021 por su labor de cuentacuentos con los niños y niñas de pediatría del Hospital de Valme.

No fue fácil para Beli sobreponerse al silencio y soledad del hospital, pues es una persona con una alta sensibilidad capaz de sentir como propio el dolor ajeno. Es por ello que hace mayor aún su proeza que transcribo de una de nuestras conversaciones:

“...Nadie pudo imaginar que aquellas noticias que llegaban desde la lejana China y poco después de nuestro país amigo Italia, nos fuesen a cambiar tanto la vida. Sin ninguna duda, el dos mil veinte será el año que nos robó los abrazos y llenó de silencio y miedo nuestro mundo. Todo nuestro mundo.

En mi hospital, como en el resto de los centros sanitarios, la incertidumbre, el miedo, el desconocimiento se apoderó de cada rincón. En los ojos de mis compañeras la sonrisa se evaporó como el agua al sol. Al cruzarme con ellas, sin poder abrazarlas ni besarlas (yo soy muy “marsupial”) me inventé un abrazo al aire acompañado de un ¡qué no te roben la sonrisa! Así estuve unos días. No sabía cómo animarlas, apoyarlas, enviarles mi fuerza y todo mi ánimo. No dejaba de pensar

en qué podría hacer para devolverles la calma, para abrazarlas sin romper el distanciamiento social que se nos pedía desde las altas instancias. Y así fue como un día se me ocurrió crear un grupo de difusión de WhatsApp al que llamé “Poemas Anticovid”. No fui nada original, lo sé, pero lo importante no era el nombre del mismo, sino el contenido de él. Y cada tarde, después de volver de trabajar y descansar un rato, buscaba poemas, músicas relajantes y comencé a grabarles poemas. No tenía ni idea de cómo hacerlo. No se me dan bien las tecnologías, pero poco a poco, día a día, les hacía llegar mi abrazo leyéndoles un poema. Los enviaba a las siete y media de la mañana, antes de irme a trabajar, de lunes a viernes y los fines de semana, a las diez para así respetar su descanso. A veces me llevaba horas conseguir una grabación de calidad y con calidez. Mis compañeras se merecían lo mejor. Aprendí a acompasar mi voz a la música.

El silencio fue invadiendo no sólo nuestro hospital sino todo nuestro mundo y yo, con mis poemas mañaneros me acercaba hasta ellas y las abrazaba con mi voz, con la música, con la poesía. Así estuve durante tres meses, hasta que nos levantaron el confinamiento. Ilusa de mí pensé que ya todo iría mejor y no necesitaríamos de los poemas. Pero me equivoqué y al llegar el otoño y con él una nueva ola, mis compañeras me pidieron que les enviara nuevamente los poemas.

Y así fue como nació “Palabras que acarician”. En el hospital se fue corriendo la voz del grupo de difusión y me pedían por los pasillos que las incluyera en el mismo.

No sé hasta dónde habrán llegado estas palabras que acarician, lo que sí sé y estoy segura, de que la poesía fue nuestra tabla de salvación en el mar embravecido de la desesperanza y el desánimo. Para mí, saberlas al otro lado me ayudó a no hundirme y espero que mis poemas, les ayudara a sobrellevar con más esperanza, aquellos tristes días vividos...

Gracias Isabel Orta Peral, gracias enfermera de la unidad de Medicina Preventiva, gracias Capitana Optimista, gracias amiga.